

Nos guiábamos por los gritos de socorro y por los quejidos. La noche era muy oscura, intentábamos despejar las sombras con unas linternas. Seguimos sacando gente del lodo toda la noche. Por la mañana habíamos sacado 14 heridos y 5 muertos.

Testimonios de sobrevivientes

Con el escándalo que se desató y un día por la semana Armhero, no se oía cada día que un hombre se ahoga en la intemperie.

EL TIEMPO

CARRUSEL
\$ 40.00

90 PAGINAS - 7 SECCIONES

VIERNES 15 DE NOVIEMBRE DE 1985

—Tercera Sección: 25 de la equitación. Pinta de caballo

—Segunda Sección: 10 de la equitación

—Primera Sección: 10 de la equitación

—Región: 10 de la equitación

—Página: 10 de la equitación



En esta dramática fotografía de nuestro enviado especial Angel Vargas, dos sobrevivientes de Armero rescatan a una muchacha que está atrapada por lodo, piedras y agua en las afueras de esa ciudad.

Armero, borrado del mapa



Bastaron menos de tres horas para que una avalancha de lodo y piedras, provocada por la erupción de un volcán en la mitad de Colombia, en Suramérica, arrasara el municipio de Armero con sus 25.000 habitantes, de los cuales perecieron más de 20.000, y sepultara una de las zonas más fértiles y productivas del país. (3500 hectáreas).

Afectó también a otras poblaciones: 14 del norte del Tolima y 4 en el departamento de Caldas, uno de los principales productores de café, donde murieron alrededor de dos mil personas.

El Nevado del Ruiz es un volcán cubierto por un glaciár, cuya cima alcanza más de cinco mil metros de altura sobre el nivel del mar. Está situado en la cordillera central que recorre el país de sur a norte, en un área donde hay otros volcanes de características similares, como el del Tolima, el Machín y el Santa Isabel.

Casi un año antes de la erupción, el Nevado del Ruiz comenzó a dar muestras de su despertar. Se empezó a observar una leve columna de vapor que fue creciendo hasta alcanzar una altura de dos kilómetros. La boca del cráter aumentó de tamaño y cayeron ocasionales lluvias de ceniza que, por la acción del viento, llegaron a una vasta área.

Hubo subvaloración y descoordinación al dar las informaciones. La gente quedó desorientada. No creyeron que el volcán fuera a explotar porque se trataba de un fenómeno desconocido e impredecible. Pensaron que las advertencias eran cosa de algunos alarmistas que querían sembrar pánico entre la población.

La erupción del Nevado del Ruiz se produjo a las 9:29 p.m. del 13 de noviembre de 1985. Los gases y la ceniza del volcán se levantaron hasta formar una columna de 15 kilómetros de altura y, debido a su elevada temperatura, al hacer contacto con el hielo lo deritieron y provocaron la primera avalancha de agua. Seis minutos más tarde, se produjo una segunda avalancha de lodo, rocas y residuos.

Ese inmenso volumen de agua y lodo se encaminó por los cauces de los ríos Lagunilla, Chinchiná, Azufrado y Gualí, llevándose todo lo que encontraba, hasta convertirse en una montaña de lodo y piedra que en algunos puntos llegó a tener 30 metros de altura y que viajaba a 30 kilómetros por hora.

La avalancha alcanzó a Armero, por el río Lagunilla, dos horas después de la erupción. Lo primero que hizo fue arrancar la estación eléctrica y dejar al pueblo a oscuras. Lo único que se veía era el resplandor del incendio ocasionado por la explosión de la gasolinera.

La mayoría de la gente estaba durmiendo y la avalancha los tomó por sorpresa.

Cuando el lodo golpeó contra las primeras casas, se sintió un ruido estremecedor que despertó a mucha gente y la alertó para que trataba de alcanzar las partes altas del pueblo. Otros continuaron durmiendo y sólo se dieron cuenta de lo que sucedía por los gritos de los vecinos, o porque se vieron sumergidos entre el barro caliente.

Muchos trataron de huir de cualquier manera, en carro, en motocicleta o a pie. Los que lograron salvarse, esa

misma noche, sin tener una idea exacta de lo que había pasado, comenzaron la penosa tarea de rescatar a la multitud de heridos.

Lo único que los guiaba en la oscuridad era el lamento de los que estaban atrapados entre los escombros. Como hubo algunas casas que no quedaron destruidas, porque el lodo apenas las alcanzó o porque no llegó hasta ellas, la gente se fue reuniendo a su alrededor.

Lo importante para ellos era alcanzar las partes altas. Las tejas de zinc arrancadas de los techos de las casas, jugaron un papel fundamental en la salvación de algunas personas. Para no hundirse, sobrevivientes y socorristas las utilizaron a manera de piso sobre la capa de lodo.

Desde ese lugar, cuando comenzó a amanecer, los sobrevivientes no pudieron ver su pueblo. Creyeron que la neblina era tan intensa que les impedía divisar las casas. Su fantasía no alcanzaba a imaginar que Armero había sido borrado de la tierra. La realidad se presentó crudamente apenas se hizo más claro. Al frente no tenían más que una inmensa llanura de lodo que sepultó toda su historia.

La noticia sobre la desaparición de Armero fue dada por el piloto de un avión que volaba por esa ruta muy temprano en la mañana, y algunas horas después comenzaron a llegar los helicópteros y las ayudas terrestres con socorristas, médicos, ejército, policía y prensa.

Apenas podían creer lo que veían, el trágico espectáculo que tenían enfrente: muertos, y gente con el cuerpo cubierto de barro o sumergida entre él, confusa y angus-

tiada, que suplicaba ayuda o trataba de llamar su atención agitando trapos.

Algunos caminaban como sonámbulos buscando a sus familiares. Desde lejos se veía una larga fila de personas que caminaban lentamente hacia Guayabal y Lérída, donde se instalaron campamentos de emergencia y hospitales ambulatorios.

Desafortunadamente, el hospital de Armero, el mejor equipado de la zona afectada, quedó sepultado bajo el lodo, con su personal y pacientes, que se hallaban en los primeros pisos.

Más de cuatro mil miembros de la Cruz Roja, la Defensa Civil, el Ejército, la Policía, la Fuerza Aérea y grupos voluntarios participaron en el rescate de los heridos y muertos. Más tarde, entidades públicas y privadas iniciaron el plan de reconstrucción con ayuda nacional e internacional.

Hay que reconocer que la participación de la gente de Armero en el salvamento de los sobrevivientes fue valiosa, en especial durante las primeras horas después de la catástrofe. Pero, ¡cuánto más habría podido hacer una población más consciente y preparada!

Dos horas tardó la avalancha en bajar desde la cumbre al llano, y aunque ninguna fuerza, ni la más avanzada tecnología, habría podido detener su poder devastador, la misma gente, sola, sin elementos extraños o sofisticados, habría podido ponerse a salvo.

Bastaba que supieran que la amenaza era real y que se hubieran capacitado para enfrentarla. Así se habrían ahorrado tantas vidas y tanto dolor.